

# EL PATRON DE REPRODUCCION DEL CAPITAL CRISIS Y PETROLEO EN MEXICO

Ignacio CABRERA\*

A la memoria de Gilberto Thomason

## INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es mostrar la viabilidad de la aplicación concreta de los esquemas marxistas de la reproducción del capital.

Este ejercicio poco desarrollado en México, nos ha permitido diseñar un esquema inicial de conformación y desarrollo de la economía mexicana en su fase industrializadora reciente. Así en la primera parte se presentan los elementos, procesos y relaciones que sentaron las bases del proceso de acumulación en general, y las formas específicas que conformaron un sistema, por demás complejo y bien estructurado, de patrones de reproducción del capital. En la segunda parte, se presenta una interpretación de la crisis actual, siguiendo la «lógica» del esquema planteado, es decir el devenir de los procesos, el reacomodo de los actores, las atrofias o hipertrofias —según el caso— de las relaciones.

No por coincidencia —determinaciones de la División Internacional del Trabajo— en los orígenes del proceso de industrialización mexicano se pone énfasis en el papel de la renta agrícola en la conformación de las relaciones —y posterior subordinación— del sector agrícola (S.I) con el sector industrial (S.II).

Si fundamentalmente a partir de la renta agrícola creció la industria (S.II), el Estado mexicano sirvió como el mediador eficiente y autónomo para «enlazar» las relaciones entre S.I. y S.II, con el conjunto de la economía y sus relaciones exteriores.

\* Investigador del IEC-UNAM.

La crisis obligó a recurrir de nuevo a la renta, sólo que esta vez a la petrolera, como matriz de recuperación y planeación de cambios «inducidos» en el patrón de acumulación y el «modelo de desarrollo».

Entre otras diferencias con el periodo 1940-1970 de rápido crecimiento industrial, el de 1975 a 1983 de crisis y de recurrencia al petróleo, es que en este último, el Estado pasa de mediador entre los sectores, para ganar fuerza de intervención (petrodívisas) a causa de ser el administrador único de la renta petrolera, pero al mismo tiempo la pierde, en cuanto poder de orientación y decisión del proceso por la propia conformación del proceso de acumulación. La fuerza adquirida de S.I., la inversión extranjera directa y la forma como el proceso de reproducción del capital en el periodo de crisis se vertebró al ciclo del capital internacional, significaron un cambio cualitativo importante, en cuanto que incrementaron la internacionalización del proceso y las decisiones de la economía mexicana.

Todo lo anterior nos permite mantener la tesis de que el origen y estructuración de la industrialización a partir de la renta agrícola, muestra los límites de crecimiento —de este tipo de crecimiento— de S.II., en cuanto a que este sector estableció matrices de financiamiento permanente con S.I., cuyo ciclo de reproducción del capital, sobre todo en uno de sus vértices (agroexportación), está totalmente determinado afuera de la acumulación interna por las contingencias del capital internacional. Y porque esta forma de estructuración de S.II., creó un patrón de reproducción incapaz de expandir la acumulación más allá de las fronteras y circuitos del capital de una tasa de ganancia segura, cómoda, estable y sin necesidad de grandes reinversiones y renovaciones del capital.

Si la dinámica de este proceso devino en crisis, la recurrencia a la renta petrolera como palanca de recuperación y planeación de cambios, ocasionó —y ocasiona— que la acumulación interna se vuelva más determinada desde afuera de su ciclo, tanto porque la renta petrolera tiene un ciclo internacional de decisión (mucho más restringido y poderoso que el de la renta agrícola), como la fuerza alcanzada por el capital internacional en la operación y ciclo reproductivo del S.II. interno, y las vulnerabilidades coyunturales que ocasiona un proceso de acumulación en crisis.

Esta pérdida relativa de autodeterminación (que después especificaremos), crea nuevas situaciones de encajonamiento a los sectores y agentes que en el pasado permitieron el crecimiento acelerado. Es decir, el estancamiento mostrado por la acumulación y la necesidad urgente de reactivarla, obligan a los agentes del proceso (por ejem-

plo el Estado y S.I.) a cumplir —y aun aumentar— sus funciones tradicionales, que en las nuevas circunstancias de mayor dominio del ciclo internacional del capital es aprovechado por éste, para incrementar la selección de opciones del proceso en su conjunto dentro de la División Internacional del Trabajo, sacando un proceso más estructurado y dinámico de fuerza, y por el contrario, los ejemplos del Estado y S.I., van quedando más sujetos a sufragar obligadamente el proceso, pero con menor poder de decisión.

#### LA CONFORMACIÓN Y VULNERABILIDADES DEL CAPITAL INDUSTRIAL

Entre los muchos factores que confluyeron —y confluyen— en el desarrollo de S.II., conviene mencionar los más importantes.

Siguiendo el ciclo de reproducción del capital (CD'-CP-CD'', reproducción ampliada), el primer problema a resolver era lograr una fuente de financiamiento (capital dinero CD') segura, amplia y relativamente autónoma, que garantizara dinero «fresco» para esta nueva función.

Haciendo omisión (por el momento) a la coyuntura bélica de la década de los cuarenta que permitió la sustitución de importaciones, el sector agrario mexicano sufrió una notable transformación y se dividió en tres: 1) un monto considerable del excedente —producto del periodo agrominero exportador— fue canalizado y convertido inmediatamente en capital industrial inicial, una parte importante a través del Estado, y otra en asociación mixta con el capital privado; 2) la canalización de recursos y facilidades para la creación de una moderna agricultura de exportación (y con esto la formación de una renta agrícola) que se ligaba estrechamente al ciclo del capital internacional (este subsector S.Ia. al poco tiempo se subordinó totalmente a su semejante internacional en cuanto a la fijación de precios —renta diferencial internacional principalmente— y al S.II. internacional en cuanto a posibilidades de crédito —organismos internacionales, capital financiero— y requerimientos técnicos y materiales de su transformación de CD' a capital productivo CP; bienes de capital, semillas mejoradas, fertilizantes, obras de infraestructura, etcétera, que inciden directamente en la conformación de la renta absoluta y logrando lo anterior, en la diferencial). Este subsector de exportación garantizaba la reproducción del sector y las divisas necesarias para reforzar al CD' industrial, pero sobre todo para conformar el capital constante (más fijo que circulante) del

capital productivo (CP) industrial, y 3) una agricultura de destino interno (S.Ib.) que por su tipo de propiedad de la tierra (mediana y pequeña propiedad y ejidos) y conformación social y productiva se constituye en el sustento real de la acción del Estado (reivindicaciones de la Revolución de 1910-17), en la unificación de criterios para el fomento de S.II. Su producción estará destinada a cubrir las necesidades de mantenimiento y reproducción del capital variable de S.II.; se requiere, por tanto, de la combinación de medidas políticas y económicas que refuercen directamente la alianza de campesinos y pequeños productores con la industrialización, es decir, con el desarrollo de un sector que no es el suyo y en condiciones de subordinación. Lo anterior expresaba contradicciones latentes que había que prever: por un lado, la acción del Estado en la fijación de precios de productos agrícolas (precios de garantía) permitía establecer la renta agrícola necesaria a partir de la fijación de los precios de las «peores condiciones» que permitía una reproducción ampliada —en algunos casos simple— del subsector, que incidía en la negociación amplia del pago al capital variable (CV) del S.II. Por el otro lado, se ligaban estrechamente las posibilidades físicas de CV de S.II. (transferencia de fuerza de trabajo) a las condiciones de reproducción —y sobre todo a los salarios e ingresos— de S.I. y S.II.

La creación de los subsectores a y b de S.I., y el origen y acción del Estado, en cuanto a su inicial papel de mediador entre S.I. y S.II. (anteriormente había cumplido el papel de repartidor de tierras 1934-1940), permitieron a la burguesía agraria concentrarse en S.Ia., irgarse estrechamente al capital internacional y reproducirse ampliamente; a las clases emergentes y subalternas de S.Ib., relacionarse fuertemente con la acción estatal, lo que permitía a S.Ib. actuar como colchón amortiguador de las contingencias de fuerza de trabajo, abasto y divisas de S.Ia. (acuérdesse que la producción de este subsector se fija y realiza en el exterior), aumentando la oferta interna y manteniendo mayor control en la estabilidad de los precios agrícolas, y ser base social del Estado para subsanar posibles diferencias entre la burguesía agraria de S.Ia. y las clases dominantes emergentes de S.II., lo que posibilitó un tránsito «ordenado y pacífico» en el proceso de acumulación: de la agroexportación del período anterior, a la industrialización del mercado interno, situación por demás menos marcada y conflictiva que la argentina o la uruguayana (en donde no se pudo desarrollar un sector industrial considerable como el mexicano o argentino) y en donde existe una burguesía agrícola y ganadera fuerte, y un subsector industrial (principalmente frigoríficos y agroindustrias) subordinado a la primera.

Con este financiamiento fuertemente determinado por un polo externo (ciclo de S.Ia.) y uno interno, marcadamente politizado y protegido por el Estado (S.Ib.), es que se transforma el CD' en CP de S.II. La propia organización material de CP implica nuevas condicionantes del proceso: a) parte de la renta y ganancias de S.Ia. (la otra se reinvierte en el propio subsector) es apropiada por el capital internacional en la realización exterior de las mercancías (fijación de precios y condiciones) y el resto se transforma en maquinaria, material y equipo para S.II. (la condición de dependencia implica la industrialización, producto de coyunturas internacionales favorables y espacios dejados, y después reocupados, del capital industrial internacional) lo que provoca, desde sus inicios, una clara diferenciación entre las posibilidades de desarrollo de las ramas industriales productoras de manufacturas medias y ligeras (artículos durables y no durables) (S.IIa.) y las productoras de bienes-salarios (S.IIb.) con la negación interna relativa (existencia externa) de las ramas productoras de bienes de capital. En cualquier caso a y b de S.II. quedan sujetos a las posibilidades de exportación de S.Ia. (divisas), a la resistencia y persistencia de la acción estatal de S.Ib. y S.IIb. y a las condiciones de compra de S.II. (en especial al subsector productor de Bienes de Capital) internacional. Concluyendo, diríamos que existe una matriz externa determinante del monto, renovación y características del capital constante de S.II., b) las condiciones de existencia, valor y reproducción del capital variable de S.II. dependerán de las posibilidades del crecimiento de S.IIb., sólo que este subsector, que concentra los capitales más débiles por tener una tasa de ganancia menor, dependerá en grado creciente de la protección del Estado, y canalizará parte de la renta de S.I. para que, fortaleciendo S.IIb., pueda crecer S.IIa.

Un aspecto poco estudiado, desde la perspectiva de la reproducción ampliada, se refiere al hecho de que en momentos de crisis, cuando se detiene el flujo de capital constante de S.II. (ya sea por problemas en S.Ia. o reestructuraciones internacionales de S.II.), son el capital variable de S.II. interno y el subsector S.IIb., los que soportan con mayor capacidad de negociación el peso del proceso productivo de CP, sobre todo en las nivelaciones correspondientes de la composición orgánica del capital (coc), y las readecuaciones de las tasas de plusvalía, ganancia y capacidad del mercado, y c) finalmente, a partir de la década de los cincuenta, S.IIa. empieza a ser penetrada por inversión extranjera directa (IED). El señalar este hecho en nuestro análisis, es porque plantea la incorporación de un nuevo agente catalizador que, al ganar peso, modifica las condicio-

nes de la reproducción, ya que al cambiar los flujos de financiamiento y remisión de ganancias produce tensiones e hipertrofias al conjunto del ciclo. Primero, con una parte inicial mínima de CD', se enrola rápidamente en los mecanismos de succión de la renta de S.I., no necesitando más remesas de capital foráneo; segundo, porque de manera clara se concentra en las ramas de actividad más lucrativas y mejor protegidas por el Estado de la competencia «externa», modificando y dirigiendo el proceso de construcción del mercado, y tercero, porque de acuerdo al ciclo del capital internacional determina el tipo (y a qué ramas) de capital constante que tiene cabida en el CP del S.II.

La creación del mercado, y por tanto la realización del producto (el paso de CP a CD'') y las condiciones para volver a un nuevo ciclo en la reproducción del capital (nueva formación de CD'), pasan por reconocer en las dos fases anteriores (CD' y CP), las tres variables determinantes del proceso: 1) el contar con una fuente segura y constante de financiamiento (los flujos de S.Ia., S.II. y la formación de CD') que además de no invadir funciones acepta su papel de subordinación, 2) el carácter estatal de protección y fomento (debiérase incluir las diferentes expresiones de la política económica, v.g. existencia de empresas paraestatales, régimen tributario político monetario, concepción del Gasto Público, etcétera, igualmente la política sindical y social) a la industrialización, y 3) a partir del peso creciente y dirección de la IED en la construcción del mercado, este proceso va a conjuntar dos situaciones y necesidades: por un lado, la dinámica del ciclo internacional del capital, que se expresa a través de una clara separación de zonas productoras y mercados, en donde difícilmente un nuevo mercado en expansión (véase: fase 1979-1981 de auge petrolero), pueda convertirse en zona productora de manufacturas para el mercado mundial (véase: fase 1981-1983 de nuevas expectativas) y por otro lado, la conjunción en un solo proceso, de la lógica de la IED en cuanto a su rol internacional con las condiciones internas —y sus límites— de la conformación y fuerza del CP de S.II.

Las anteriores variables determinan las dos características más importantes de la fase de realización (CD'').

La primera característica se refiere a la realización de S.IIa. en cuanto a que conforma en su fase CP la fase de realización de S.Ib. y S.IIb. (S.Ia. se realiza en el exterior) y la realización de los subsectores de insumos y bienes de capital del S.II. internacional, lo que conjuntado con los elementos ya señalados (de la creación del mercado) configuran una esfera alta de la circulación y consumo.

Esta esfera del mercado, que se separa claramente de la baja y termina subordinándola (sistemas de fijación de precios, aparatos de publicidad y propaganda, reubicación constante de las zonas comerciales, impacto social y psicosocial, etcétera), se convierte en el principal mecanismo de transferencia hacia otros sectores (comercio y servicios) y al exterior de la ganancia industrial, a su vez esto condiciona (junto con la transferencia de recursos que hace S.I. a S.II.) el monto y destino del nuevo CD' del ciclo industrial.

Teóricamente el CD'' de S.Ia. debería ser reinvertido vigorosamente en nuevo CD' (expandiendo en todos sentidos a S.II.) pero la misma estructuración del anterior ciclo de CD', la conformación de CP y la estructura de CD'' implican: 1) una fuga al exterior impresionante de ganancias (ya hemos mencionado las determinaciones internacionales de S.Ia., el capital constante (CC) de S.II. y la penetración de la IED) lo que debilita el monto y las posibilidades de un nuevo CD' industrial, 2) lo que sumado a una transferencia de recursos constante y segura de S.I., y a la dinámica del conjunto del proceso (proteccionismo estatal de los costos de producción y del mercado principalmente) llevan a un crecimiento acelerado de CD' (periodo desarrollista 1954-1970). Pero no en la proporción constante que reclama el desarrollo de las variables que posibilitaron el ciclo anterior, veamos: primero, aunque no se puede medir (por tratarse de transferencias de valor), es mayor comparativamente el monto de las transferencias de S.I. a S.II., que la cantidad reinvertida de S.II., lo que implica una descapitalización lenta y constante de S.I., sobre todo de S.Ib. que es expoliado además por S.Ia., al punto, como lo demuestra la crisis actual, que si se detiene el flujo de S.I. a S.II., este sector es incapaz de mantener su propio crecimiento. Segundo, aunque en términos absolutos sea mayor, con el hecho de mantener constante (ya no hablemos de disminuir) la proporción de lo reinvertido de CD'' con el gasto de los capitalistas o transferencia al exterior (CD'' = nuevo CD' + consumo + transferencias al exterior) esta cantidad (la reinvertida en S.II.) va siendo menor relativamente a las ganancias industriales redestinadas a otros sectores, por ejemplo de manera importante al sector terciario de comercio y servicios (totalmente improductivo) hipertrofiado el crecimiento de S.II. con cada vez menor fuerza relativa que el sector terciario que la adquiere gracias a la debilidad de S.II., y termina imponiendo sus propias condiciones de existencia (especulación, alzas de precios, sistemas de distribución, etcétera) que incluso terminan ligándolos, en la época del boom petrolero, a su similar internacional (fusionándose estrechamente con el sector industrial

financiero) lo que lo convierte con gran peso en el sector importador por excelencia; la transferencia de recursos al exterior, aumentando absoluta y relativamente, implica una real descapitalización de S.II. sólo compensada con el flujo y articulación de S.I. a S.II. (aunque este equilibrio, como se verá después, termina por romperse, es más lo que sale que la posibilidad interna de generar financiamiento). Tercero, el Estado cada vez más va a combinar temerariamente las políticas fiscales y monetarias terminando por contratar deuda (sobre todo externa) como un medio de convertirla en CD', sólo que esta acción desequilibra más el patrón de reproducción, ya que esta nueva inversión es rápidamente absorbida por el gran capital de S.IIa. por lo que también sufre el destino señalado para CD', además que sujeta cada vez más la autonomía del Estado al ciclo del capital internacional, limitando una posible intervención reorientadora del proceso (acuerdos con el FMI en 1976 y 1982, y la renegociación de la deuda en 1983).

Con estas consideraciones es que el nuevo CP de S.II. aunque más expandido y con mayor peso interno en la acumulación, será más dependiente y vulnerable de las variables internas y externas ya señaladas, aunque por la lógica del proceso, éste estará cada vez más condicionado por las determinaciones externas del modelo (que se van interiorizando) a pesar del proteccionismo estatal (este mismo se ve sujeto a la dinámica de la acumulación y termina por ser envuelto). La internacionalización del proceso en su conjunto, pero sobre todo en sus partes más sensibles al exterior (S.Ia., S.IIa., los componentes de CP y la estructuración de la realización) son el punto de partida del análisis para subdividir y encontrar en los sectores, subsectores y ramas el impacto de la crisis internacional en cuanto a que representa su propia existencia y vulnerabilidad.

De lo anterior se desprende una primera connotación de la crisis del patrón de reproducción: al internacionalizarse el proceso (aunque como lo hemos señalado así nace, pero existían factores contrarrestantes) las variables internas pierden su grado de autonomía, y las externas toman tal fuerza al interior, que es la lógica del ciclo del capital internacional la que está en crisis con su respectiva manifestación interna.

Esta existencia de la crisis (interna como contraparte de su matriz externa) se desdobra en las características más notables de la dinámica crítica del patrón: «agotamiento», retracción y destino diferente de las fuentes de financiamiento del CD' industrial, «inmovilismo relativo» e incapacidad de retroalimentación de la fase CP industrial, caída de la tasa de ganancia industrial y por tanto di-

nero sacado de la esfera productiva para incorporarse (por protección) en la circulación (tasa de interés bancario), y desbordamiento de la estructura del mercado y fugas al exterior del CD' del sector industrial.

Estas características de la crisis en S.II., evidentemente se dan simultánea e interaccionadas con las propias de S.I., que revelan en conjunto el grado de desgaste y contradicción del conjunto del patrón de reproducción.

#### LA CRISIS DEL PATRÓN DE REPRODUCCIÓN

Para entender el curso de la crisis, y sus causas principales, conviene dividir el periodo 1970-1983 en tres partes: una (1970-76), de ruptura de la dinámica de crecimiento del periodo desarrollista y emergencia de los elementos centrales de la crisis; dos, la fase (1977-81) de los intentos de recuperación con base en la renta petrolera, aunque esta fase merece subdividirse en una subfase 1977-78 y otra 1979-81; y una tercera, 1981-83 de disminución de la renta petrolera y agudización de las tendencias de la primera fase.

Primera fase (1970-76). Empezaremos por el análisis de S.I. Este sector sufre la combinación de dos factores que se expresan en un solo proceso. Por un lado la caída de su tasa de ganancia, tanto por el factor estructural de su explotación a S.II., sobre todo S.Ib. (totalmente descapitalizado); como por la recesión internacional y la valorización de los bienes primarios en el mercado mundial (menos productos y a menor precio) de S.Ia., que incidirá internamente en la reducción de la renta diferencial (peso de sus determinaciones internacionales) y por tanto en la formación de la ganancia total (posteriormente su renta absoluta también se verá afectada al impedirle aumentar la composición orgánica del capital (coc) por la importación (más cara y con menos divisas disponibles) de capital constante. Al entrar en recesión S.I., inmediatamente afecta a S.II. Primero, disminuye drásticamente las divisas de S.Ia. y por tanto las posibilidades de importación de S.II., sobre todo de S.IIa. Este hecho ejerce una doble presión contradictoria sobre la política cambiaria, por un lado obliga a sobrevalorar la moneda para importar bienes de S.II. más baratos, pero al mismo tiempo obliga a devaluarla para que las exportaciones de S.I. puedan tener competitividad (y por tanto obtener divisas). Coyunturalmente se impone la sobrevaluación como intento de reanimar a S.II.

Segundo, la lógica del aumento de la coc (expresa y reproduce) los elementos de la crisis de S.II. Por un lado, la imposibilidad financiera para importar capital fijo, y la que se realiza a un precio muy elevado, por lo que el aumento desmedido de la coc es un reflejo de la crisis de las formas internacionales de valorización.

Conviene aclarar que el incremento de la coc industrial interna debe entenderse, más que expansión material de la planta industrial (aumento lento), como necesidad del capital internacional en crisis de valorar el capital agregando una ganancia extraordinaria (a veces incluso, se sacrifica esta parte), por la vía de las paridades monetarias inestables, por lo que este súbito incremento de la coc (sobre todo por el capital constante) debe entenderse como valor, es decir excedente de capital, pero sobre todo valor transferido de la metrópoli a la periferia (fase destructiva del ciclo en los centros del sistema).

Esta sobrecapitalización de S.II. se logra si el propio sector no es capaz de crear a la misma velocidad, sus propios canales de realización y transferencia del excedente (evidentemente no lo logra como veremos más adelante).

Por el lado del capital variable de S.II., también se da el aumento de valor transferido, vía importación de alimentos y bienes-salarios, aunque es en menor escala.

El súbito aumento de la coc (conviene repetir: más en valor que en existencia física) se expresa de dos maneras: aumentando los costos de producción e incidiendo en la caída de la tasa de ganancia (la tasa de plusvalía sufre también importantes modificaciones que analizaremos más adelante). Esto se compensaría si el incremento de la coc se traduce en aumento de la productividad y por tanto contrarrestando la caída de la tasa de ganancia, sólo que hemos señalado (y más adelante ahondaremos en su explicación sobre todo en la época del *boom* petrolero) que no es un aumento material, físico de los valores de uso de los bienes de capital de la planta productiva, sino de valor transferido del exterior, lo que no se posibilita en forma paralela en más mercancías con más valor (y sobre todo en su parte no pagada).

En otras palabras la presión del valor externo transferido en el aumento de la coc y los costos de producción, no expresados en incremento de la productividad y por tanto en la tasa de plusvalía, incide directamente en la caída de la tasa de ganancia.

Con esta situación, existen dos formas de contrarrestar esa tendencia acelerada: sobre las casi-mismas bases técnicas, reorganizar la división del trabajo (disminución de tiempos muertos, aprovecha-

miento de la capacidad instalada, etcétera), es decir, aprovechamiento de las formas de extracción de la plusvalía absoluta (la relativa depende del grado en que se imponga la nueva maquinaria y hemos señalado esta dificultad) claro que este aumento de la explotación, pasa por enfrentar a la fuerza de trabajo. Y la segunda forma, la que resultó más fácil (por el tipo de mercado interno y protección estatal) la sobrefacturación de las mercancías.

La primera forma contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia tiene sus propias limitaciones: primero sólo cubre a las llamadas ramas de producción «tradicionales» y a empresas de mediano y pequeño capital, en cuanto a que este sector se nutre de las formas de extracción de la plusvalía absoluta, pero S.IIa., eje del proceso de acumulación, y el más afectado por la súbita sobrevaloración de sus coc se desarrolla dependiendo cada vez más de las nuevas condiciones de incorporación de más y moderno capital fijo por lo que la extracción de plusvalía relativa representa una forma más sofisticada y engañosa de aumentar la productividad pero al mismo tiempo más vulnerable a la dependencia externa (importaciones de capital constante) para poder ejercer readecuaciones de productividad en la fuerza de trabajo. Y segundo la clase obrera está mejor organizada y protegida en la gran industria (sindicatos por rama y por conglomerados de empresas) que la mediana y pequeña empresas (sindicatos por empresa y locales).

La segunda forma contrarrestante (la sobrefacturación) aprovecha el mercado interno protegido —quedando el Estado atrapado al hacerse cada vez más necesaria la protección— y ocasionando más problemas de los que puede resolver. En esencia, esta sobrefacturación no es más que un mecanismo para trasladar a los consumidores (y al Estado protector) el excedente de valor acumulado en S.II.

Por esta vía, la inflación externa se hace interna, agudizando la sobrefacturación de S.II., en especial S.IIa., ya que eleva los precios de la producción interna y por tanto los costos de producción del conjunto de la economía, provocando disminuciones de la tasa de ganancia esperada, y desencadenando nuevas sobrefacturaciones (este proceso expresa el desfase y la no correspondencia de la forma valor en sus diferentes cuerpos materiales).

El Estado protector actúa ante la disyuntiva inflación-recesión aplicando una política de *stop-go*. Por ejemplo en 1971 la llamada «atonía» no es más que la reducción drástica del gasto público con lo que se recorta la demanda, intentando evitar el aumento de los

costos de producción, evidentemente este recorte de la demanda no selecciona mercancías y detiene todo, por lo que antes que detener el crecimiento se prefiere «vivir con la inflación». Tomada esa decisión, la expansión de la demanda ya por sí sola también genera inflación al recurrirse a la emisión de moneda y al crédito externo para poder sostener este crecimiento, como sucedió en 1972 y 1973 con el aumento del Gasto Público.

Si quisiéramos definir este periodo diríamos que es el momento en que se vuelca el excedente de valor de las metrópolis hacia la periferia (sobre todo con cierta industrialización) sobrecapitalizando el sector manufacturero, combinándose con los elementos internos que permiten una reducción drástica de la tasa de ganancia en donde los paliativos de ganancias extraordinarias o diferenciales son incapaces de detener la caída, y por el contrario, terminan por acelerar el aumento de los costos de producción que, no traducidos en productividad, aceleran la disminución de la rentabilidad y por tanto la recesión.

Dos consecuencias del periodo conviene resaltar: la primera en cuanto a que el proceso señalado empezaba a mostrar una fase destructiva del ciclo, al agudizar en los momentos recesión-inflación-recesión, la centralización del capital: reagrupándose el capital más poderoso y saliendo capital de la esfera productiva trasladándose a la órbita de la circulación y al exterior de la acumulación.

Y al ser la expansión de la demanda incapaz de tener una regeneración propia (a partir de la acumulación interna) y recurrirá a la emisión monetaria o crédito externo, terminan por debilitar al Estado teniendo que aceptar estas nuevas condiciones del capital internacional (devaluación y acuerdos con el FMI de 1976).

La fase 1977-81 (cuadro 1) en una primera parte 1977-78, muestra el entrelazamiento de dos tendencias del patrón: la primera, la culminación (el avance máximo) del proceso mediante el cual se lograría incorporar el mayor monto y «mejor selección» de capital fijo para S.IIa. que permitiera modificar sustancialmente la planta productiva y por tanto incrementar la productividad como el elemento que la hiciera rentable y competitiva, y de esta manera establecer su recuperación; y segundo, el incremento brutal de demanda lograda a partir de las petrodívisas (y deuda conseguida con ese aval) (cuadro 2) que intentara rehacer el mercado y por tanto evitara el proceso recesión-inflación-recesión.

CUADRO 1  
EVOLUCION DE LA ECONOMIA MEXICANA  
Principales indicadores  
1977-1981

Concepto y unidad	1977	1978	1979	1980	1981 <sup>p</sup>
<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO</b>					
(Porcentajes de incremento anual real)	3.4	8.2	9.2	8.3	7.9
(Porcentajes de incremento anual nominal)	34.9	26.4	31.2	39.4	37.0
<b>INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR</b>					
(Porcentajes de incremento anual promedio)	28.9	17.5	18.2	26.3	28.0
(Porcentajes de incremento dic.-dic.)	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7
<b>BALANZA DE PAGOS</b> (millones de dólares)					
Cuenta Corriente	-1 596	-2 693	- 4 871	- 7 273	-12 544
Balanza Comercial	-1 054	-1 854	- 3 162	- 3 747	- 4 510
Exportaciones	4 650	6 063	8 818	15 109	19 420
Petroleras <sup>1</sup>	1 263	2 109	3 974	10 422	14 573
Otras	3 387	3 954	4 844	4 687	4 847
Importaciones	5 704	7 917	11 980	18 856	23 930
Balanza de Servicios	- 542	- 839	- 1 709	- 3 526	- 8 034
Ingresos	4 527	5 590	7 446	9 815	11 390
Egresos	5 069	6 429	9 154	13 341	19 424
Financieros	2 163	2 786	4 066	5 921	8 834
Otros	2 906	3 643	5 088	7 420	10 490
Cuenta de Capital	2 276	3 254	4 533	11 948	21 860
Errores y Omisiones	- 22	- 127	686	- 3 598	- 8 373
Variación de la Reserva del Banco de México	657	434	419	1 151	1 012
<b>DEFICIT FINANCIERO DEL SECTOR PUBLICO</b>					
(miles de millones de pesos)	126	156	224	322	853
<b>RELACIONES RESPECTO AL PIB</b> (porcentajes)					
Del Déficit Financiero del Sector Público	6.8	6.7	7.3	7.5	14.5
Del Déficit en Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos.	2.0	2.6	3.6	3.9	5.2

<sup>p</sup> Cifras preliminares.

<sup>1</sup> Incluye petróleo crudo, gas natural, derivados del petróleo y productos petroquímicos.  
FUENTE: Banco de México, *Informe Anual*, 1982, p. 30.

DEUDA EXTERNA TOTAL DE MEXICO  
(1976-1982)

(Millones de dólares)

	1976	%	1977	%	1978	%
Deuda externa total	23 446	100.0	28 500	100.0	34 100	100.0
Deuda pública total	19 600	83.6	22 912	80.4	26 264	77.0
Servicio de la deuda pública <sup>1</sup>	2 475	12.6	3 837	16.8	6 287	24.0
Deuda privada total	3 846	16.4	5 588	19.6	7 836	23.0
	1979	%	1980	%	1981	%
Deuda externa total	38 557	100.0	46 700	100.0	71 700	100.0
Deuda pública total	29 757	77.2	34 700	74.3	52 700	73.5
Servicio de la deuda pública <sup>1</sup>	10 174	34.2	7 492	21.6	10 332	19.6
Deuda privada total	8 800	22.9	12 000	25.7	19 000	26.5

## Notas:

1 Participación en la deuda pública total.

2 Estimado para finales de año.

FUENTES: Banco de México, Nacional Financiera y Secretaría de Programación y Presupuesto. Elaborado a partir de: "Respuesta", No. 60, México, D.F., 30 de noviembre de 1982, p. 14.

## PATRÓN DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Analizaremos las modificaciones del patrón:

Para el intento del primer elemento señalado (incremento de capital fijo), decíamos que en el periodo precedente (1970-76) a finales de ese último año, el proceso recesivo parecía triunfar, sobre todo porque estaban agotadas las posibilidades financieras que permitieran importar, además que la pérdida de poder de negociación internacional (acuerdos con el FMI de 1976 y sobre todo la devaluación) obligaron a detener el intento recuperador industrial y a aceptar necesariamente las medidas restrictivas. La carta petrolera otorgó un nuevo aval a este intento, por lo que la renta petrolera permitía importar capital fijo, y al mismo tiempo apoyar las debilitadas reservas monetarias para aguantar al máximo posible la sobrevaluación del peso (cuadro 3) que permitiera condiciones ventajosas de importación, ya que la exportación sostenida por el petróleo equilibraba la pérdida de competitividad de las mercancías no petroleras.

CUADRO 3  
PROGRAMA DE LOS HIDROCARBUROS

Concepto y unidad	1977	1978	1979	1980	1981
Reservas probadas (millones de barriles)	16 001.0	40 194.0	45 803.0	60 126.0	72 008.0
Producción (millones de barriles)	534.1	672.3	784.3	968.3	1 198.6
Valor de la exportación total (millones de dólares)	1 018.8	1 837.2	3 986.5	10 401.9	14 585.1
Petróleo crudo (millones de dólares)	987.3	1 760.3	3 811.3	9 449.3	13 305.2
Volumen de exportación de petróleo crudo (miles de barriles diarios)	202.1	365.1	532.9	827.8	1 098.0

FUENTE: "Memoria de Labores", 1977-1981, Petróleos Mexicanos, en Banco de México, Informe Anual, 1982, p. 27.

De esta manera, este nuevo intento industrializador abrió otra vez el camino del incremento (insistimos en valor y no en valores de uso correspondientes) de la coc, lo que a final de cuentas se traducía en mayores costos de producción, no correlativos en aumentos de la productividad y por tanto en disminución, de la tasa de ganancia y vuelta a nuevas sobrevaloraciones.

El segundo elemento (inyección de demanda, vía aumento del gasto público en cuenta corriente) modificó sustancialmente las condiciones de realización de las mercancías y terminó por abatir (junto con las medidas sobrevaloratorias de la moneda) el proteccionismo del mercado como medida «desarrollista» de apoyo interno.

La primera modificación se dio en cuanto a que en un primer momento el incremento de demanda permitía absorber los «stocks» de manufacturas almacenadas a pesar de su sobrevaloración, lo que nivelaba en la esfera de la circulación la tasa de ganancia no obtenida en la esfera productiva, pero en un segundo momento la preocupación del capital se centraba en aprovechar al máximo y al menor tiempo posible el nuevo caudal de demanda creada desde afuera del propio aparato productivo (renta petrolera) aunque sin los incrementos correspondientes en producción y productividad (tasa de ganancia).

Conviene señalar que el proceso anterior fue uno de los elementos más importantes que impidió una renovación del capital y de las condiciones de producción. Supongamos que tenemos en las puertas de la fábrica la nueva maquinaria importada, ésta exige un tiempo y condiciones necesarias para incorporarse y modificar la división del trabajo y las cuotas de producción y productividad, sólo que, decíamos, había que aprovechar la nueva demanda si no se pierde el mercado, lo que impedía parar la producción o partes importantes y sólo incorporarla en fases menores que no requieran mucho tiempo en la capacitación del trabajo, en lo fundamental habría que preferir operar al «modo anterior», no interrumpir la cadena de producción, y a la larga evitar incorporar nueva maquinaria (que conforme pasaba el tiempo resultaba importarla más cara, porque cada vez más, como veremos más adelante, resultaba imposible sostener la sobrevaloración de la moneda).

El capital tenía que aprovechar el adueñarse de la renta petrolera, y la producción industrial no era el camino más adecuado (tenía límites en su crecimiento y requería tiempo de recuperación) por lo que con la misma producción, de nuevo sobrevalorándola, se convertía en nueva necesidad de absorber la renta petrolera y ni-

velar la cuota de ganancia no obtenida en la esfera productiva aunque esto, como lo hemos señalado, terminaría por elevar los costos de producción y determinar por completo la caída de la tasa de ganancia de un nuevo ciclo productivo. La renta petrolera (en esas condiciones de la esfera productiva y el mercado) termina por ayudar a caer la tasa de ganancia, detener la inversión y la producción.

Por tanto nos encontramos ante una nueva situación:

Detenida la producción industrial, tasa de ganancia industrial reducida y un excedente de demanda por aprovechar; medida lógica, el capital sale de la esfera productiva y la especulación y el sector servicios y comercio se convierten en los canales más lucrativos para recoger la renta petrolera, así como dolarizar al sistema monetario en cuanto a que la sobrevaloración y el libre cambio se siguen sosteniendo (ya tardía e inútilmente en cuanto al cumplimiento de sus objetivos). Cuando la ola especulativa ahoga por completo la esfera productiva interna y se enlaza con el exterior, en donde también las actividades especulativas son lucrativas, la fuga de capitales (renta petrolera incluida) disminuye las reservas internas y dan por terminada la sobrevaloración forzosa de la moneda (al devaluar aceleradamente) al tiempo que el aumento de las tasas de interés internas para evitar la fuga de capitales al exterior, terminan por sacar los últimos capitales de la esfera productiva y reducir al mínimo la actividad y la tasa de ganancia industrial.

La segunda fase (1979-81) del periodo que analizamos (1977-81), es la expresión máxima del impacto de la renta petrolera en las condiciones de crisis del patrón de reproducción del capital. (Véase cuadro 4).

El elemento nuevo en esta fase es la explosión en añicos del sistema proteccionista del mercado interno. Lo que va a marcar al futuro el nuevo carácter, cada vez más internacionalizado (no sólo en su relación externa de financiamiento y provisión de CC, sino de realización a partir de la entrada de las importaciones de bienes de consumo final) del patrón de reproducción.

Esta apertura del mercado tiene las siguientes razones: primero, el estancamiento general de la actividad industrial y la consolidación rápida del poder y peso del capital en la esfera monetaria y por tanto en la especulación de mercancías y servicios que, junto con la libre convertibilidad y remisión de monedas, sirven de canal obligado para la realización de valor creado fuera del patrón y vuelto a remitir a su lugar de origen. Segundo, la sobrevaloración de

la moneda y la creciente inflación interna se combinaban para hacer totalmente atractivas (en precio, monto y calidad) a las importaciones de todo tipo de mercancías. Este elemento terminó por frenar la rentabilidad y actividad industrial interna: porque a la reducida producción local le es obligado sobrefacturar y vía esta ganancia extraordinaria rehacer su rentabilidad antes que aprovechar la demanda extra y enrolarse en la velocidad de las transacciones de la realización. En otras palabras, a la producción local no le interesa realizarse como capital dinero inmediato ya que no contiene ganancia producida que realizar, en cambio convertida en extraordinaria por la sobrefacturación le conviene mejor almacenarse que ser realizada, parando por tanto el ciclo del capital industrial y cediendo el mercado a las importaciones que, a la inversa, les interesa más la velocidad de la transacción, que una nueva creación de ganancia extraordinaria (que de hecho se recompensa en parte la pérdida de competitividad por la sobrevaluación de la moneda con la alta inflación interna, aunque lo más importante para estas mercancías foráneas sea realizarse y aprovechar la demanda extra, en vista de que en sus propios mercados le es negada la posibilidad).

CUADRO 4

## PRODUCTO INTERNO BRUTO

Porcentajes de variación del valor a precios de 1970

<i>Grandes divisiones</i>	1981/1980	1982 <sup>p</sup> /1981
TOTAL	7.9	-0.2
Agropecuaria, Silvicultura y Pesca	6.1	-0.4
Minería	15.3	9.6
Industria Manufacturera	7.0	-2.4
Construcción	11.8	-4.2
Electricidad	8.4	6.8
Comercio, Restaurantes y Hoteles	8.5	-1.6
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	10.7	-2.3
Servicios Financieros, Seguros y Bienes Inmuebles	4.8	2.9
Servicios Comunales, Sociales y Personales	7.7	4.7
Servicios Bancarios Imputados	11.2	4.1

<sup>p</sup> Cifras preliminares.

"Sistemas de Cuentas Nacionales", Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; Secretaría de Programación y Presupuesto.

FUENTE: Publicados en el Banco de México, Informe Anual 1982, p. 50.

Concluyendo este aspecto diríamos que la apertura del mercado interno muestra la rápida conversión del capital: de la forma productiva a la forma dinero, no en cuanto a completar su propio ciclo (CD'-CP-CD") sino a la transferencia de un sector de actividad (S.II.) a otro totalmente improductivo como comercio y servicios (incluida la actividad de importación y venta) (S.III.) sólo que este sector, lejos de capitalizarse remite al exterior sus ganancias extraordinarias, simplemente por ser importadas, las mercancías realizadas. La otra cara de este proceso (el ciclo del capital internacional) muestra las dificultades de la fase de realización y la difícil convertibilidad de capital productivo en capital dinero, sólo en cuanto a ganancias extraordinarias creadas por las paridades cambiarias inestables y los niveles de inflación internos, pero no en cuanto a ganancias formadas en la producción ya que también están deterioradas las cuotas de rentabilidad industrial y los capitales han emigrado a las cuentas bancarias gracias a la protección estatal de las elevadas tasas de interés.

Otro de los aspectos más importantes de la completa internacionalización de las fases del patrón general de reproducción es la lógica de operación de lo que bien se podría denominar su subpatrón de reproducción de la IED en el proceso de acumulación interno pero con producción de destino externo. El ciclo de la IED se diferencia del estancamiento relativo del sector manufacturero en cuanto a que no cae la tasa de ganancia, esto se logra por varios motivos. (Cuadro 5).

El más importante porque el ciclo de la IED se conforma directamente como parte de un ciclo más amplio en donde lo supranacional se conforma en cuanto extensión del ciclo y mercados, y nacional en cuanto a ventajas diferenciales en los costos de producción. Esto permitiría una plataforma financiera y operacional que, en base a aprovechar el proteccionismo estatal y el mercado desarrollista, contrarrestaron la caída de la tasa de ganancia, ganando espacios internos, sobre todo en la creación de ganancias extraordinarias que posteriormente al realizarse afuera, compensan la tasa de ganancia del conjunto del ciclo.

Lo anterior se disgrega en dos formas de aprovechar su permanencia en el proceso de acumulación interno. La forma "tradicional" en donde rápidamente la IED se amoldó a los canales de financiamiento del modelo desarrollista (S.I.) y recientemente a la renta petrolera, y la elasticidad y capacidad suficiente y canales adecuados para aprovechar los momentos de la sobrevaluación de la

moneda para importar barato, y las devaluaciones sucesivas para exportar en condiciones competitivas con otros mercados, lo que permitiría conjugar la creación de ganancias extraordinarias por las paridades cambiarias y su relación en las denominadas monedas "fuertes".

CUADRO 5

## INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS EN MEXICO 1970-1982

Millones de dólares

Año	Inversión extranjera directa <sup>1</sup>	Remesas al exterior de utilidades y de otros ingresos	Salida de dólares por dólar invertido
1970	184.6	255.9	1.4
1971	172.9	265.0	1.5
1972	156.1	304.1	1.9
1973	221.7	373.0	1.7
1974	290.8	456.5	1.6
1975	204.1	614.6	3.0
1976	211.8	751.8	3.6
1977	326.9	620.6	1.9
1978	385.1	762.8	2.0
1979	665.0	1 014.2	1.5
1980	963.0	1 820.5	1.9
1981	1 188.7	3 457.8	2.9
1982	602.7	3 613.6	6.0
1970-1982	5 573.4	14 310.4	2.6

<sup>1</sup> Nuevas inversiones más el saldo de las cuentas entre las compañías radicadas en México y sus matrices en el extranjero.

FUENTE: Para 1970-1979, NAFINSA, México en cifras 1980; para 1980, 1981, 1982, Banco de México, *Informe Anual* 1980 y 1982.

La tercera fase (1973-82) encuentra al patrón de reproducción totalmente seccionado en sus fases, inmovilizado en sus posibilidades de reproducción, y sobreviviendo al mínimo gracias a ganancias extraordinarias (sobrefacturación y dolarización del capital monetario) y con un proceso creciente de internacionalización y subordinación al ciclo del capital internacional (reducción y control de las

fuentes de financiamiento, abasto de CC, apertura y control del mercado interno y una enorme deuda a pagar).<sup>1</sup>

La diferencia con la fase anterior es que en ésta se encuentran totalmente agotadas las posibilidades de continuar con una demanda extra que, como señalamos, permitió realizar ganancias extraordinarias creadas ante la caída drástica de la rentabilidad industrial (y los intentos proteccionistas por reactivarla) y su imposibilidad de realización. Por lo que en esta fase se vuelve, como primera característica, al ciclo inflación-recesión-inflación aunque más pronunciadas las crestas de sus curvas y más lento en sus capacidades de recobre, esto en cuanto a que la insuficiencia de la renta petrolera y el aumento de pago y condiciones de los compromisos contraídos implican la imposibilidad de creación y realización de ganancias extraordinarias (por la vía —ya cerrada— de la sobrevaluación de la moneda y la disminución de la renta) que junto a la nula reanimación de la rentabilidad industrial sumergen al ciclo en el más profundo estancamiento, que si bien se detiene en cuanto a proceso productivo y a la reproducción del capital, continúa su dinámica de desequilibrio y mayor insuficiencia de financiamiento, sobrecapitalización sin salida de la fase productiva, y, sin posibilidades de realización (insuficiencia de demanda y sobrefacturación y almacenaje como medida de no poderse convertir en capital dinero).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En una reciente encuesta realizada por el Banco Nacional de México a 163 grandes empresas instaladas en el país se arrojaron los siguientes resultados:

- Por la reducción de la demanda interna el 70% de las empresas consultadas han realizado exportaciones por primera vez o las han aumentado.
- Por la misma razón anterior, trabajan al 72% de su capacidad instalada en las empresas dedicadas a producir bienes de consumo; y 65% en las del sector de bienes de capital.
- Hasta 1984 esperan reponer o reparar el 71% de sus instalaciones, y sólo el 29% de nuevas adiciones de maquinaria y equipo.
- Hasta febrero de 1983 habían contratado 402 500 trabajadores, cifra 28% menos que la de junio de 1982.

Véase, *Excelsior*, "En 2 años, nula inversión fabril", 14 de junio de 1983, pp. 1 y 8.

<sup>2</sup> En los primeros cinco meses de 1983 la producción industrial acumulada mantuvo un crecimiento negativo, estimado en menos de 9.8 por ciento respecto a igual periodo del año anterior. Las ramas industriales básicas registraron disminución de un 4.6%; de consumo intermedio, de 4.8%, y las de consumo final de 16.9%. Véase *El Día*, 20 de agosto de 1983, p. 1.

## LA RECUPERACIÓN DEL CICLO

El análisis sería incompleto si no delineáramos, aunque fuera en sus rasgos generales, el futuro del proceso descrito.

Ese bosquejo tendría que ser necesariamente sólo eso y en sus líneas gruesas, porque el momento que vive el proceso exige enormes definiciones que determinan en lapsos relativamente cortos profundos cambios.

El análisis mismo de las tendencias, tanto por sus elementos constitutivos y complejidad, como por rumbos imprevistos de las variables que las más de las veces escapan a su "lógica económica", nos hacen poner reservas al futuro del proceso, aunque no es por demás decir que la previsión queda lejos de toda posición ideológico-teórica de derrumbes precipitosos o superación total de las condiciones de crisis.

*Empecemos por el análisis de S1a*

Este subsector ligado a la dinámica del mercado mundial (condiciones de realización, precios, créditos, insumos, maquinaria, etcétera), ha quedado totalmente subordinado a las expectativas de recuperación de la economía internacional, en especial la estadounidense. Difícilmente puede cambiar de formas, tipos y objetivos de producción y realización, por lo que las expectativas externas sólo hacen prever un lento y reducido crecimiento.

Existe sin embargo un mayor énfasis interno a esta opción, tanto por la necesidad de financiamiento del patrón de reproducción, como por las ventajas internas que permiten consolidar una renta diferencial tan atractiva (condiciones geográficas, de producción y la política cambiaria) que tanto necesita el capital criollo vender, como el mercado vecino consumir.

Existe una consideración importante sobre este subsector. Es que dado el nivel de capitalización logrado en las etapas precedentes y su relación externa, el subsector ya tiene su propia lógica con un grado de autonomía suficiente con respecto a la reproducción del capital interno, sus oscilaciones dependen más del mercado externo que de las condiciones internas de la acumulación, aunque sus efectos sobre éste hayan aumentado a la par del grado de vulnerabilidad e internacionalización del proceso global.

Si el subsector se recupera (con énfasis importante en la exportación petrolera y minera, a costa de la agrícola y ganadera) sus

efectos incidirán sobre el conjunto de la economía: *a)* Por necesidad propia influiría en la creación de una renta y ganancia en S.Ib. de acuerdo a sus propios requerimientos de transferencia de valor, insumos y migración de fuerza de trabajo de S.Ib. a S.Ia.; *b)* Volvería a cumplir la función financiera del patrón de reproducción industrial, al poder importar capital constante para S.II. aunque en sus nexos cada vez más selectivo y transnacionalizado, y, *c)* Contradictoriamente al ayudar a pagar la deuda y rehacer el ciclo industrial, aumentaría el poder y debilidad del Estado. Poder en cuanto a mayor margen de maniobra (intervención en el ciclo) una vez resueltos los problemas de liquidez y recesión, y debilidad en cuanto a que el proceso global más transnacionalizado lo obligaría a aumentar su capacidad de protección y subsidio.

*La capacidad de S1b*

Sin hacer un análisis de los problemas estructurales de este subsector (tenencia de la tierra, organización y tipos de producción) el más importante problema radica en rehacer renta y tasa de ganancia. No tanto para esperar un proceso creciente de capitalización y por tanto un nuevo papel en el proceso global, sino para que pueda cumplir con su función tradicional de sostén del ciclo industrial.

Sin esperar cambios profundos, la manera de rehacer la ganancia necesaria, sólo se podría lograr a través del poder que tienen el Estado (y la recuperación ya señalada de S.Ia.) en la fijación de precios agrícolas del mercado interno. Por esta vía se transferiría valor de los sectores industriales y urbanos para sostener una tasa de ganancia necesaria para reactivar la producción. Para que esto se logre, depende, tanto de la capacidad financiera y política del Estado para proteger (y equilibrar) los costos industriales y minimizar la respuesta obrera, como del efecto directo, de un primer momento, de alzas en materias primas e insumos (capital circulante) que limiten la recuperación de la tasa de ganancia industrial, y la reducción del consumo (de bienes-salario) de la fuerza de trabajo industrial y "clases medias depauperadas", ambas tendencias al incremento de la coc que no necesariamente se tendrían que traducir en incrementos de la productividad y ganancias.

Sin embargo, el pago por trasladar del campo a la ciudad (industria) la parte más álgida de la contradicción es alto. No sólo es aumentar la sobreprotección y subsidios estatales al ciclo industrial y capacidad de manejo de la respuesta obrera, sino aumentar la tasa

inflacionaria por el grado de interrelación que tiene la oferta agrícola de S.Ib. en la valoración del capital en el conjunto del mercado interno.

De la posibilidad de recuperación de S.Ib. salta una conclusión importante: se estaría disasociando una posible alianza obrero-campesino (porque el esquema impone la recuperación de uno a costa del sacrificio del otro) a la vez que se estarían dando los pasos necesarios para financiar la recuperación de S.II. (una vez recuperado S.I.) con funciones semejantes (para S.I.) a las del periodo desarrrollista. Con mínimas diferencias (en cuanto a su ubicación) S.IIb. tiene las mismas posibilidades de S.Ib.

#### *Las «esperanzas» en S.IIa*

Existen dos subsistemas que conviene diferenciar porque tienen expectativas distintas. La producción para el mercado externo y la opción de robustecer el mercado interno.

Empecemos por la primera:

La reestructuración de la División Internacional del Trabajo implica una revisión de fondo de las zonas productoras, los productos y los mercados. La internacionalización de los sistemas productivos (incluidos países socialistas, por ejemplo, China, Alemania Democrática) ha permitido segmentar al máximo la nacionalidad de los diferentes procesos productivos y la reubicación de los mercados. Lo anterior ha permitido minimizar los costos de producción (rehaciendo la deteriorada tasa de ganancia) además de acelerar los cambios tecnológicos y de preparación de la fuerza de trabajo que esta segmentación (y por tanto especialización) requiere.

Si esto sucede en la esfera de la producción no es menos importante lo que acontece en la esfera de la realización. La crisis ha acendrado el proteccionismo, permitiéndose la entrada sólo a aquellos productos que implican un acuerdo de respeto entre los competidores sobre sus "zonas naturales" de influencia.

En el plano interno, la lógica de la acumulación empieza a buscar una salida de este tipo: 1) porque la crisis interna debilitó la estructura proteccionista, no sólo en el mercado interno, sino en la esfera productiva (principalmente la política monetaria cambiaria) lo que posibilita con la misma inversión obtener una ganancia extraordinaria al valorarse la mercancía internacionalmente (en este sentido la crisis de la regulación de la tasa de ganancia expresa

ante todo una crisis de valorización) y 2) la diferencia entre México y las demás zonas donde se reubica la industrialización internacional es que en las demás es aceptado el aumento de la coc siempre que sea menos proporcional al incremento de la productividad expresado en tasa de plusvalía y ganancia, en cambio en México la crisis acentuó la desvalorización de la planta instalada (proceso inverso al valorarse internacionalmente las mercancías producidas internamente) comprada con pesos sobrevaluados, ahora en dólares expresa un nuevo precio aumentado, pero como no se quiere para vender sino para producir encontrará en las mercancías a fabricar el instrumento de una renovada valorización. En otras palabras, el capital aprovechando los vaivenes de la política cambiaria compró maquinaria barata y ahora puede producir con costos bajos, vendiendo más caro en el mercado externo que en el interno, pero aún así más barato que otras zonas productoras. Es decir, sin aumentos en la coc pueden mantener, incluso incrementar, la tasa de ganancia.

Como se desprende del anterior razonamiento, sólo el gran capital puede invertir con esta orientación. Además de que México ofrece las ventajas tradicionales de cercanía con el mayor mercado de Occidente, estabilidad social y política y, con gran peso en nuestro análisis, una fuerza de trabajo pagada por debajo de su valor, no sólo por sus condiciones técnicas y materiales existentes, sino porque la conversión de dólares en pesos para pagar salarios implica otra forma de valorización (necesariamente internacional) de la propia fuerza de trabajo, de la coc y las mercancías producidas. Dependiendo en mucho, por tanto, en dónde, cómo y con qué se paga lo que se produce y lo que se consume.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Existen instaladas en la frontera norte de México 605 empresas maquiladoras, empleando 130,000 trabajadores. Sus datos más relevantes son los siguientes:

- a) La hora/hombre empleada costaba 2.09 dólares en enero de 1982; a mayo de 1983 cuesta .90 centavos de dólar.
- b) En 1982 obtuvieron ganancias por 845 millones de dólares (1.5% del PNB). Se esperan ganancias por 300 millones de dólares más para 1983.
- c) Una compañía norteamericana ahorra entre 13 mil y 15 mil dólares al año por empleado, trasladándose al lado mexicano.
- d) A este tipo de empresas se les ha promulgado un régimen especial en donde pueden tener cuentas en dólares en el lado norteamericano, y de impuestos sólo pagan el referente al valor agregado (ninguno a la exportación), permitiéndose tener el 100% de acciones en poder de capital extranjero y quedando fuera del Programa de Integración de Partes Nacionales (en donde se obliga a comprar en el mercado nacional).

Véase *Excélsior*, "La rama maquiladora, segunda fuente de divisas para México", 13 de mayo de 1983, sección financiera.

Son dos los problemas centrales a esta opción: Primero, las posibilidades de recuperación de la economía estadounidense que condicionan un mercado en ascenso, así como el juego político de los capitales para conseguir que México siga siendo considerado como "nación favorecida" y se le eliminen trabas e impuestos. Y la segunda, el consentimiento del Estado para que el capital foráneo penetre como IED y tenga todas las facilidades para operar, sobre todo en el porcentaje de propiedad en la inversión y libre convertibilidad de ganancias, además de conservar las medidas clásicas de protección y subsidio (bajos impuestos, créditos blandos, etcétera).

#### *La reorganización del mercado interno*

Existen dos graves problemas a resolver: la reorganización de la producción y la ganancia, y la creación y selección de demanda efectiva.

La reorganización de la esfera productiva depende en mucho de la capacidad financiera del proceso de acumulación en general que permita importar la maquinaria, materias primas e insumos de la planta productiva dependiente (la recuperación de S.Ia.). De lograrlo, se impone una selección de lo importado que aumente lo menos posible la coc, incidiendo en esta selección no sólo el precio del CC, sino las facilidades técnicas para incrementar la producción y la productividad del trabajo único elemento para recomponer la tasa de ganancia (sólo cuando se logra esta reorganización productiva y de la ganancia, bajarán las tasas de interés bancarias, antes no porque huirían los capitales al extranjero).

Evidentemente esta reorganización pasa por modificar la tasa de empleo y el nivel salarial, dependiendo en mucho de la respuesta obrera.

La creación de demanda efectiva en un mercado protegido como el mexicano depende como ya se ha señalado de la recuperación de S.Ia., aunque esto se lograra, existe la necesidad de una modificación importante.

El mercado tenderá cada vez más a ser selectivo en cuanto a tipo de mercancía (con una ganancia considerable contenida —como ya lo analizamos en la esfera productiva—) como al tipo de consumidor que lo puede hacer. Descartándose el consumo (cada vez más reducido) de los sectores "medios depauperados" y el de bienes-salario, sólo y con una mayor selectividad el de la esfera alta de la circulación puede tener cabida en su expansión en el mercado interno.

Como se expresa, la crisis del patrón de reproducción induce sus propios cambios necesarios en el esquema general de la acumulación, posibilitando, no sin grandes tropiezos, todavía una opción del sistema. De lograrse, su carácter más transnacionalizado y centralizador pondrá a prueba la vigencia y estructuras de la Revolución mexicana de 1917 hecha gobierno y hecha sistema.